



Question

Periodismo / Comunicación
ISSN 1669-6581

Esta obra está bajo una
Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-Compartir Igual
4.0 Internacional



El rasgo Migueliano. Entrevista a Cristián Alarcón Casanova, amigo de Miguel Brú

Paula Ines Porta, Cristián Alarcón Casanova, Belén Rocío Ulloa

Question/Cuestión, Nro.75, Vol.3, Agosto 2023

ISSN: 1669-6581

URL de la Revista: <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/>

ICom -FPyCS -UNLP

DOI: <https://doi.org/10.24215/16696581e813>

El rasgo Migueliano. Entrevista a Cristián Alarcón Casanova, amigo de Miguel Brú

Paula Inés Porta

Directora de Question/Cuestión ICom (Instituto de Investigaciones en Comunicación) FPyCS

Universidad Nacional de La Plata

Argentina

paulainesporta@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-1399-1400>

Cristian Alarcón Casanova

Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP).

Argentina

cristianalarconcasanova@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0003-3913-1462>

Belén Rocío Ulloa

Universidad Nacional de La Plata

Argentina

belenrocioulloa@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0004-9956-235X>

Cristián Alarcón Casanova: Escritor y periodista. Premio Alfaguara de Novela 2022 con El tercer paraíso. Escribió Cuando me muera quiero que me toquen cumbia (2003), Si me querés,

quereme transa (2010) y Un mar de castillos peronistas (2013). Fundador y director de la revista Anfibia y del sitio Cosecha Roja. Maestro en la Fundación Gabo y docente universitario.

Audio: Entrevista a Cristian Alarcón Casanova. El rasgo Migueliano. Parte I

<https://go.ivoox.com/sq/2193416>

Entrevista a Cristian Alarcón Casanova. El rasgo Migueliano. Parte II

<https://go.ivoox.com/rf/114462556>

En 1993: ¿Cómo eras vos, cómo te presentarías?

Yo creo que estaba en el albor de una construcción, con un camino muy claro, hacia la obtención de algo parecido a la libertad. Esa palabra tan desgastada, tan apropiada por el enemigo, que yo creo que debemos disputar y que no debemos esperar, a la condición fascista libertaria y que debemos seguir reivindicando como parte fundamental de las luchas emancipatorias. La emancipación era, para mí, la Facultad de Periodismo o la Escuela de Periodismo y Comunicación Social como un espacio de libertad extrema, un espacio extremo de libertad. Un espacio de creatividad y un espacio fundamentalmente en el que yo realmente sentía que me estaba formando en diálogo con intelectuales y académicos comprometidos lúcidos, algunos de ellos deslumbrantes.

Había por primera vez sedimentado algo de esas tres "Teorías de la Comunicación", de ese "Problemas Filosóficos Contemporáneos", de esas tres "Historias". Algo de un orden anfibio que yo todavía no podía definir pero que ya existía y me había vuelto un periodista voraz. Ya colaboraba con Página 12 y con otros medios independientes, creo que ya había publicado en Cerdos y Peces mi primera crónica con dos compañeros. Había publicado cuentos en revistas impresas en fotocopias, buscaba el modo de existir periodísticamente, hacía un taller de poesía, hacía un taller literario y leía, incansablemente, tirado en la cama al lado del amor que tenía en ese momento con la que hacíamos todo en la cama: dormíamos, cogíamos, comíamos y leíamos y sin parar. Éramos, nos sentíamos, personajes del París de Hemingway y éramos Anais y Henry Miller y teníamos una vocación muy romántica por el conocimiento.

Era el momento exacto en el que de ese proceso de formación, que había sido por un lado de la Facultad y por el otro estos espacios non Santos de la literatura, en donde nos rozamos con autores y autoras que venían de otros campos, de otras clases, de otros mundos, esa combinación ya estaba por generar el efecto que luego tuvo que fue como este infinito hambre por producir. Empezamos a producir.

Y eso nos tenía sumamente excitados la idea de que aquello que nos había aterrizado que se alimentaba se transformaba en un motor de la vida misma, de esto que se nos abría, en la primera juventud, como la posibilidad de nacer infinita. Esa desmesura de la juventud que en algún momento produce la sensación de no tener límites.

¿Quién era Miguel?

Miguel era un símbolo, antes de ya convertirse en el símbolo que se convirtió, creo yo, porque para mí era lo más esencialmente libre que caminaba los pasillos de la Escuela, con una presencia que irradiaba el foco y el desenfoque de una mirada que no estaba atada al cumplimiento de ninguna misión, de ningún deber, ni de ningún mandato.

Miguel era más allá de los mandatos y para mí significaba lo punk. Lo que yo, que era un careta y un ñoño que cumplía con todos los mandatos, deseaba hacer. Él era para mí un ejemplo de que se podía estar más allá de eso que era la ley y el orden. Era un artista, era un artista definitivamente, Miguel no hubiera sido periodista. Miguel hubiera sido, seguramente, cada vez más artista porque no tenía otro modo de existencia. Su modo de existencia era con el otro, con los otros, con sus perros, con sus amigos, con sus novias, con sus amores, con sus hermanos, con sus padres y con sus compañeros.

En esa existencia de Miguel es donde se construyó de un modo misterioso la resistencia que logramos armar después, cuando no lo tuvimos más con nosotros y cuando la patota lo hizo desaparecer. Su desaparición, digamos, es inaudita porque una fuerza de la naturaleza como él, un portento de energía liminal, creativa erótica es ese tipo de existencia que te impide por sobre todas las cosas pensar en la muerte. Cuando uno ve un joven así, yo los vuelvo a ver

cada tanto en algún alumno en alguna alumna, en artistas jóvenes que voy conociendo por mi propio trabajo y por la búsqueda incesante que tenemos de talentos, desde donde produzco hoy, siempre es emocionante para mí encontrarme con ese rasgo.

El rasgo Migueliano

El rasgo Migueliano del no me alcanza, no me alcanzan los días ni las horas, no me alcanza el aire ni el tiempo que habito, para hacer de mi existencia algo singular. Miguel y su relación con la música, también por fuera totalmente de los formatos, la creación de una banda como Chempes 69, las escenas y los garages, las casas tomadas, los bares, los tugurios y los clubes de barrio. Las esquinas y las veredas que hacíamos nuestras, esa construcción espacial el medio de una ola exitosísima de neoliberalismo que tenía absolutamente adormecido la masa, incluso digamos a la trabajadora y a la clase media en esas primeras comodidades, que nos ofrecía este plan que ya se había instalado como modelo y que nos iba a llevar 10 años de nuestras vidas, todo el menemismo.

Ese contexto, de una cultura que se volvía vil, de una producción cultural que se envilecía al ritmo de las estéticas pasatistas, superficiales y frívolas que proponía el propio plan económico como consecuencia cultural. Esas resistencias que éramos quienes habitábamos de un modo en paralelo. Habitábamos el mundo en paralelo, tribus, nichos y espacialidades, que solo nos pertenecían a nosotros. Yo ahí estoy repensando, a la luz de lo que hablé con los periodistas del documental, cuestiones que tienen que ver incluso con nuestra propia contemporaneidad latinoamericana. Nosotros estamos trabajando mucho en Chile y en otros países, es angustiante, bueno de hecho en Argentina todavía no sabemos lo que va a pasar. Ojalá que no sea angustiante, digamos, ver el crecimiento de las ultraderechas incluso el movimiento que hacen algunas fuerzas políticas progresistas y populares en América Latina. A raíz de todo este corrimiento ideológico, producto de cuestiones mucho más complejas, como el capitalismo, este post capitalismo extractivista financiero que gobierna el planeta.

Y así lo que veo es, algo que se parece en algún sentido, a aquellas escenas que protagonizábamos como jóvenes en el tiempo de Miguel y es que no debemos confundirnos respecto a la debilidad o la fortaleza de nuestras democracias pensando que sólo las vamos a definir en torno a los resultados electorales. No sólo por la cantidad de votos que saquen los

movimientos de derecha conservadores, sino por los niveles de participación o de no participación. En ese sentido, pienso en modos, en otros modos, de existencia de lo democrático y en otros modos de defensa de lo democrático. Esta creencia de que el resultado eleccionario es lo que habla de la calidad de la democracia es relativa y casi te diría que es falsa. ¿Por qué? Porque si uno revisa los modos de las resistencias, es en las resistencias, donde la democracia anida.

Espacios democráticos como el de la Comisión de amigos y familiares y compañeros de Miguel Bru existían, fueron disruptivos y eficientes en el contexto más antidemocrático de un neoliberalismo conservador rampante y hegemónico.

¿Qué hicimos nosotros ante la desaparición de Miguel?

Miguel nos ofreció la posibilidad de un nosotros que antes de él no teníamos. Esa asamblea en la que nos desvivíamos por tratar de controlar la construcción de las narrativas, que coordinamos algunos de los miembros de la Comisión.

Muchos, la mayoría de nosotros, peronistas o filo peronistas o zurdo peronistas, cuando La Walsh no era todavía La Walsh que fue después. Cuando Rodolfo Walsh todavía no era ni siquiera la consolidación del símbolo Walshiano llevó muchos años.

Cuando teníamos una lista de izquierda bastante activa y poderosa que era la Pampillón, o sea, los amigos de Miguel pertenecían a todas las fronteras políticas, a todos los espacios políticos de la facultad. En donde nuestro principal logro era frenar la toma del trotskismo de los discursos de la Asamblea, ahora uno lo lee y parece una de esas películas de Santiago Mitre pero de los años 90. Este estudiantado politizado que además tenía esta consagración absoluta a la militancia universitaria en donde ocurría todo: el amor, el sexo, la droga, el rock, la cumbia, el alcohol, la lectura, la poesía. Todo este mundo que nos habíamos inventado y que consideramos además único en el universo, éramos de una ternura total en nuestras convicciones, para nosotros, tan marcado que trascendiera las diferencias que nosotros mismos nos inventábamos para existir.

Miguel y su ausencia catalizan ese colectivo infinito que nos incluía a troskos y peronistas dentro del mismo espacio político con todas las estrategias que unos y otros teníamos para ganar o perder en las discusiones, que eran discusiones sobre el lenguaje.

Y así, la cuestión del lenguaje, para quienes teníamos ambiciones político estéticas, con nuestro trabajo como narrador, para quienes teníamos sueños de trascendencia, anclo de pronto toda esa individualidad que era parte de la lógica neoliberal, todos teníamos un objetivo. Queríamos ser periodistas en tal lugar, Clarín todavía era un lugar habitable no era Chernobyl. Yo gané después de esa experiencia la beca Clarín, que era el lugar más deseable al que podías acceder, cuando terminabas la carrera te premiaba, meripocráticamente, tu desempeño académico, tu experiencia periodística y pasar una cantidad de exámenes que te tomaban en una máquina de escribir haciendo noticias en tiempo récord y de cultura general. Página 12, era una aspiracional progre pero existía el Diario Sur y las culturales, la Maga pero también la más de élite que era más antimilitancia que eran Gebel, Alan Pauls, Caparrós. Creo que Moreno estuvo ahí también con un nombre de varón y al revés otros con nombre de mujer, Rosa Luxemburgo era un varón.

Había lugares a los que uno quería acceder y uno transitaba los “más pillos”, que sabíamos que había vida después de la Facultad, queríamos vivir. Todavía había una profunda creencia y posibilidad de vivir del oficio, esto es algo que nos arranca el neoliberalismo y todo lo que vino después incluido nosotros mismos. Es decir, las pésimas políticas comunicacionales de las que también hemos sido víctimas. El cambio del modelo de negocio llevó a una situación en la que es muy difícil pensar en una sobrevivencia, como la que se nos presentaba como una posibilidad cierta en ese momento. Pues esa angustia, el tránsito de los nuevos jóvenes aspirantes a periodistas, la inadaptación tecnológica y la de adaptación intelectual a los ritmos y las exigencias que impone este nuevo ecosistema digital de medios que está en plena transformación.

La existencia de una tragedia, de un trauma, que nos implicaba de un modo horroroso con la tragedia de una ciudad como La Plata durante la dictadura. Además se unía a la desaparición de un obrero como López, que había sido soslayada porque por una cuestión de clase no había tenido la reverberancia que tuvo la desaparición de un estudiante universitario. Todas estas individualidades, disconformes en búsqueda y provocadoras que muchos de nosotros éramos,

se constituyen como una fuerza descomunal ante el trauma que produce la desaparición de un compañero, de uno como nosotros y por múltiples motivos todos nos sentíamos identificados con ese desaparecido.

Lo más parecido a un desaparecido que nosotros concebíamos era un pibe de "La noche de los lápices", esa película que tanto nos marca generacionalmente. Después los hijos todavía no existían, nosotros teníamos a Josefina que era nuestra *hija* y que nos acercaba a la historia porque había una compañera que tenía los papás desaparecidos, concretamente. Luego ella protagoniza junto a tantos otros la creación de la organización "Hijos" por la identidad de la justicia contra la vida y el silencio, yo creo que también en el caso de Jose, como parte del aprendizaje que significó el tránsito de Miguel. Los demás veníamos de pueblos del interior, veníamos de ciudades intermedias, veníamos de la propia La Plata. Teníamos una cierta distancia, aunque ideológicamente, luchamos por los Derechos Humanos en contra de los de la obediencia de vida y el punto final. Íbamos a esas maravillosas en las que logramos a veces torcer, a veces no, la realidad.

Miguel entonces llega primero para ser esa vitalidad extrema juvenil y luego esa tremenda ausencia y el trauma, hay un trauma que emparenta nuestra juventud precaria con las juventudes revolucionarias.

Pero él no era montonero, no era de leer. Él no había disparado más que una piedra con una onda cazando cuis o pájaros en Berisso.

Era punk, cantaba rock, hacía ruido y era amigo de las prostitutas de la esquina de su casa.

Este hecho digamos, creo que todo era distinto, que lo que salimos a decir de modo colectivo fue dónde está Miguel. Habíamos aprendido que la democracia, incluso diez años después, todavía era débil, tan débil que podían desaparecer a alguien. Que a la policía faltaban años para que habláramos de la maldita policía, o sea, teníamos a Ruckauf de vicepresidente, cuatro días después de salir a la primera nota de Página 12 que firmé con Pablo Morosi, la última vez que lo vieron a Miguel pasó en bicicleta.

Rosa Schoenfeld de Bru era recibida en el patio de las palmeras por Carlos Ruckauf, vicepresidente de Menem y era tapa del diario Clarín. Esa operación comunicacional y política, esa es materia de varias tesis, existen tesis sobre eso porque realmente es algo que al revisitar nos plantea una escena clara, donde se catalizan muchísimas cosas. Conciencia del otro, conciencia del colectivo, conciencia del poder popular, para usar todos términos que parecen perimidos, pero conciencia del poder popular y conciencia del poder del lenguaje y la palabra, que negoció con ese trotskismo que pretendía aprenderlo fuego todo. Hubiera estado buenísimo y seguramente quizás hubiera sido lo que Miguel querría. Pero, nosotros, creamos de una pragmática tremenda en donde Josefina Giglio, que era nuestra hija de desaparecidos, con su brillantez, fue la que defendió el lema ¿Dónde está Miguel? en contra de los lemas que proponían “Muerte a la policía”.

Sabíamos que teníamos que conquistar a la clase media adormecida y menemista de La Plata porque necesitamos manifestaciones masivas. En esa negociación hubo un rasgo de inteligencia superior de ese colectivo que, incluido los compañeros de la izquierda y los compañeros de las otras agrupaciones no peronistas, comprendió la necesidad de construir un consenso de denuncia que sacará al caso de la infinita lista de casos de violencia policial que ocurrían por doquier para volverlo total y absolutamente singular a Miguel.

¿Fue la perspectiva comunicacional un potencial de esa estrategia para la disputa?

Era muy interesante cómo se producían esas conversaciones, el modo en que yo me sentaba con Quique Núñez (amigo de Miguel), que era salido de otro mundo, como una versión oscura de Miguel, con un habitus poético suburbano de otro orden. Santa María, el otro amigo con su frescura; Jorgito Jaunarena y su peronismo del 45; Antonia Portaneri, su experiencia como hija de compañeros y familiar de otro asesinado como Karakachoff, que traía además también la frescura de la Mesopotamia; Josefina y su condición de extraordinaria fineza y conciencia política con padres del PCML y abuelo radical. Fíjate que estoy haciendo ahí una configuración, Tulián que era un rockero con un pensamiento todavía más anárquico, él salía con Flavia Delmas que tenía un perfil un poco más académico, analítico. Silvina Natale que era la más Miguelística en términos de que ella era ese portento juvenil de libertad extrema, platense, cuidada, padre, madre, hermanos, ojos claros, también hegemónica ella. Se

mezclaba acá, en términos te diría interseccionales, muchas cosas y unas procedencias. Si eso no era democracia, cuando yo digo basta de decir que la democracia es defender la libertad de expresión, la transparencia democrática y la fortaleza de las instituciones porque si nos quedamos en esa idea de democracia nos olvidamos de la existencia de este de estos espacios hiper democráticos. Hoy existen en muchos lugares, en escenas culturales, en escenas deportivas, en escenas de militancia de género, en escenas de disidencias, en escenas de migrantes, en escenas de indígenas, en escenas de luchadores por el medio ambiente. No necesariamente forman parte de los partidos tradicionales, de los grandes movimientos, de los sindicatos o de cualquier ente que acumule poder y administre dinero porque además si algo nos unía, es que no teníamos un peso.

Teníamos que hacer colectas con cajas pidiendo plata en la calle a los vecinos para pagar las telas que compramos para hacer las banderas. Yo me acuerdo que en mi casa se guardaba, porque con Josefina vivíamos a la vuelta viste en el departamento que teníamos enfrente de la placita, entonces éramos los más cercanos. Mi casa era una unidad básica tomada por esta Comisión y así vivimos un mes y medio no sé cuánto tiempo, ahí estaban las banderas ahí estaban las alcancías.

Y lo más alucinante es que como logramos permear esa y logramos conmover a esta sociedad Platense que tenía la memoria de la desaparición, la gente colaboraba y ahí la masividad de las manifestaciones. Con una combinación en la que estaba esta neo militancia anárquica cultural, teníamos allí la conciencia de la formación académica comunicacional, teníamos la ambición periodística y literaria de algunos, teníamos allí la afectividad profunda que nos movilizaba todos por igual. Hayamos sido íntimos amigos o simples compañeros de Miguel compartíamos el sentimiento profundo de injusticia, de ausencia, un rasgo común de clase, que nos ponía a todos. Si bien teníamos distintas procedencias porque a mí y a Jose, por ejemplo, nos bancaban nuestras familias, pero con dos mangos quiero decir, todos dábamos la misma, éramos alumnos de la Universidad Pública y eso nos volvía un colectivo inquebrantable, fuerte, dispuesto a dar sobre todo tiempo.

Creo que fue una circunstancia que ninguno de nosotros va a poder olvidar nunca por supuesto, pero no sólo eso, sino que además ahora a 30 años nos obliga, en una época de

balances post 50, imaginemos que Miguel tendría 52/ 53 cumplió años hace poco, pero que nos permite una mirada retrospectiva genealógica, no de cómo aquello influyó sobre sobre nuestros presentes y nuestros futuros volviéndonos seguramente mejores.

¿Qué relación encontrás vos entre juventud, subjetividad y está potencial de construir espacios de fortalecer la democracia desde otros lugares?

Sí, lo estoy pensando últimamente a raíz de las ideas que tenemos para trabajar desde el laboratorio Cronos, del Cronoslab, (<https://www.cronoslab.org/>) Anfibia <https://www.revistaanfibia.com/> y los múltiples espacios en los que en los que me toca participar. Creo que estamos en un clivaje democrático que quienes tenemos activismos diversos y no participaciones militantes en las estructuras nos impone, nos obliga, digamos a una revisión de la relación entre subjetividades y estructuras que nos permita reivindicar algunas luchas descentradas. Más rizomáticas que estructurales en donde detectemos, podamos detectar, zonas a defender en términos de fortalecer defender. Es evitar que la ola ,nos suma la ola fascista, que el oleaje falta y los triunfos posibles o probables o ya existentes de la derechas nos sumerjan: en la bulla, el conformismo, la negación, la depresión. Afectando nuestros cotidianos y fundamentalmente nuestra salud mental, porque ese es el punto al que llega, al que llegan, digamos en el máximo de los triunfos, a afectar la salud mental que es afectar la posibilidad de la felicidad de millones de personas. Cuando uno observa las tramas culturales, lo que observa son resistencias que en sí mismo prescindan de la lógica mercantil para su existencia y que si se relacionan con la lógica mercantil, lo hacen, no desde el punto de vista de un empresariado que busca la acumulación, sino de una gestión que permita la realización del deseo colectivo para un habitus de un deseo individual libre brindado posible. Es la imbricación de esa subjetividad que somos, que nos hace humanos, de esa singularidad y de esa unicidad con un orden colectivo que no necesariamente es el todo social porque el todo social está afectado por zonas necrosadas en este momento. Esa búsqueda del otro es una búsqueda, de otro orden, en donde busquemos hoy fundamentalmente una escucha encarnada, un decir comprometido, una reciprocidad afectiva, un estar en espacios de calma y tranquilidad con exacerbaciones de los sentidos más editadas. No atravesamos lo que yo recuerdo de los '90 y todo lo que implicaba tratar de no existir para existir de borrarlos para seguir vivos.

En aquel momento dejamos de existir para existir. Hemos hecho aprendizajes, eso es aprendizajes sedimentados generacionalmente que hacen que las tramas democráticas al interior de los territorios al interior de las especialidades alternativas, suburbanas y urbanas sean de otro orden. En donde los niveles de alienación que conocimos, entiendo que son de otro modo distintos, mediados por la tecnología pero en resistencias que ya no están basadas en el trauma mismo, sino en una vitalidad en la búsqueda de existir existiendo.

¿Cómo entra la dimensión tecnológica en este nuevo escenario, en este nuevo modo de existir?

Esto es un viaje sideral, al que es muy difícil entregarse con los parámetros del siglo XX, lamentablemente tanto en la Academia como en la militancia como incluso en algunos espacios culturales, hay mucho discurso a favor de las tecnologías por necesidades vinculadas, a cómo se están repartiendo en el fondo de los recursos para hablar de ciertas cosas, pero no hay introspección real, ni usos creativos de la tecnología. La medida en la que la inteligencia artificial nos parece en principio, sólo un enemigo, la frontera digital se transforma en una capacidad solo de las derechas capacidad dañina de las derechas o de algunos movimientos populares, que capciosamente, también la han utilizado en América Latina no sólo las derechas, la han utilizado. En la medida en que no, en que no hagamos una torsión importante en la relación con las tecnologías estamos atrapados en lógicas de la derrota, digamos, no vamos a ganar mucho más que lo que ganamos si no damos ese paso ahora a niveles más pequeños. Embarcarse en la experiencia, creativo tecnológica, tiene ganancias inmediatas a nivel subjetivo porque, con comprender las lógicas de producción de conocimiento de la propia tecnología, con comprender, mínimamente, la lógica de los lenguajes tecnológicos, en boga, los modos de utilización instrumental de las herramientas tecnológicas en pos de caminos de acumulación y producción de conocimiento que nada tienen que ver con la tecnología tal como la concebimos cables o bandas anchas, bits, etcétera, se abre un campo que no tiene que por hoy por hoy no tiene exactos contornos, pero sí está claro que la disputa política central por un futuro posible es en la tecnología. Por eso, lo críptico de algunos teóricos, aporta para aquellos que están iniciados en las discusiones pero genera nuevas fronteras que son un desafío para los que intentamos democratizar el uso de las tecnologías, en esa paradoja nos movemos en esa en ese vascular entre lo cripto y lo transparente. Una liquidez de otro orden porque es una

liquidez absolutamente atravesada e interseccionada por los accesos de clase, económicos y estructurales. Para una universidad pública, por ejemplo, no hay camino posible sin la inversión en tecnología. Es una derrota cantada, no vamos a poder sortear la frontera que nos está imponiendo, o sea, están imponiendo las corporaciones.

Y son unas corporaciones muy particulares porque hoy producís contenidos y sentidos y no tenés un diálogo mínimo porque además si no te queda otra alternativa que están en las redes sociales, pero si no tienes un diálogo mínimo y un diálogo cierto con las corporaciones tecnológicas es muy difícil existir. Tener la ambición de la audiencia, tener la ambición de la llegada y de un registro. Por eso, una vez que se asume el desafío es fascinante pero produce miedo, a muchos compañeros y compañeras, les produce miedo y repulsión. Hay una pésima lectura que asocia la calidad tecnológica y el desarrollo de estas fronteras con lo careta, lo cheto, lo Millo, digo, o sea, se asocia directamente tecnología a disposición de recursos y disposición de recursos a enemigos.

Y no digo que muchos de esos espacios no estén más ganado por las derechas que por los movimientos progresistas, probablemente sea así, no siempre, pero si escarbamos profundamente en el debate académico, lo más progresista está ahí adentro.

Nuestra Tarea

Tarea nuestra, la de por ejemplo los anfibios, es cómo hacemos para traer a los neo artistas de la del arte digital disidentes y al pensamiento de las ciencias humanas, que intenta sortear las fronteras de la sociología, la antropología y la comunicación para comprender que la producción de conocimiento ahora es con otros o no es. Ahí se empiezan a dar juegos nuevos que habilitan, descubrimientos, por lo menos, inquietudes, desbordes, errores. La posibilidad maravillosa de equivocarnos, de agarrar una herramienta y hacerlo y que es algo horroroso. Este juego, que te impone la máquina, que en definitiva es devolverte lo que ella quiere, y del desafío humano que significa pensar con la máquina.

¿Volver a esos espacios de libertad que decías que era Miguel?

Cómo sería Miguel es una pregunta absurda pero yo me imagino a los hijos de Miguel como hackers, para hablar de un Miguel simbólico, nuestros hijos lo son. Nuestros hijos, nuestras hijas, vienen con un conocimiento ya dado por su propia práctica con los dispositivos. Definitivamente digamos, se van a reír cada vez más de nosotros, si nosotros no hacemos un esfuerzo por disputar en el campo de lo tecnológico cultural y político.